

CONFERENCIA DIEGO HIDALGO EN CLUB DE ROMA
GLOBALIZACIÓN GLOBAL Y OPINIÓN PÚBLICA
9 DE ABRIL DE 2003

En primer lugar quiero agradecer a mi querido amigo Isidro Fainé, a Jesús Moneo, a la Caixa, y al Capítulo de Barcelona del Club de Roma su invitación para hablarles hoy.

Es evidente que hablar de Globalización es algo cada vez más complejo y difícil, y es inútil tratar de predecir sus consecuencias. Lo que si es un hecho constatable es, primero, que el mundo es cada vez más interdependiente, y, segundo, que los grandes problemas que están azotando al mundo, tienden a multiplicarse con la globalización.

Por eso voy a estructurar mi charla en tres partes. Primero, haré una lista simplificada de los problemas del mundo y de sus soluciones posibles. Segundo, les explicaré cómo muy modestamente y desde hace un lustro estoy tratando de buscar soluciones y trataré de explicárselas, y finalmente hablaré sobre la opinión pública y su influencia sobre el mundo del futuro.

El 19 de marzo pasado, unas horas antes de que comenzara la guerra de Irak, los miembros del Comité Ejecutivo del Club de Madrid, del que luego les hablaré, estuvimos reunidos con Clinton en sus nuevas oficinas de Harlem. Él dijo que “con el sistema de Diego” pensaba que Saddam Hussein era un problema para la humanidad pero que la prioridad para resolverlo venía probablemente en octavo o noveno lugar. Yo voy a resumir algunos de los ocho que en opinión de Clinton con quien coincido son más urgentes: dejando aparte los medioambientales y las enfermedades infecciosas, y la proliferación de armas de destrucción masiva hablaré de pobreza y desigualdad, amenazas a la democracia, fundamentalismo especialmente en los países árabes, el mundo unipolar y el unilateralismo de los Estados Unidos. Los otros problemas más urgentes que el que planteaba Sadam Husein eran el Conflicto entre Israel y Palestina, y el de Corea del Norte.

El primero de ellos es la **pobreza creciente y la desigualdad en el mundo.**

Se dice con frecuencia que siempre ha habido ricos y pobres. Yo pienso que esta desigualdad de hoy no tiene precedentes históricos. Una rápida ojeada a este punto nos permite constatar los siguientes aspectos.

- En primer lugar, esta situación es consecuencia más del empobrecimiento de los menos favorecidos, que del enriquecimiento de los privilegiados.
- En segundo lugar, las proporciones de desigualdad en el mundo actual nunca existieron hasta ahora. Cuando yo empecé mi andadura en el Banco

Mundial, en 1968, la renta per cápita de un ciudadano de la U.E. era once veces superior a la media africana. En 2000 esa proporción había llegado a 1:45. De no encontrar un mecanismo corrector, como la llamada «tasa Tobin», o tal vez la educación rápida de la población de los países pobres a través de nuevas tecnologías, ese coeficiente que se ha cuádruplicado en tres décadas, podría volver a hacerlo y llegar a 1:180 en 2030.

- Finalmente, la pobreza, el hambre y las enfermedades que padece la mayoría de la población de África y de algunos países en otros continentes, no están siendo paliadas desde el exterior. Ni los organismos internacionales, ni las ayudas bilaterales, ni la mayoría de las ONGs están encontrando soluciones, en parte debido al desinterés de las elites de los países ricos y de las oligarquías que rigen los propios estados afectados. Esto provoca que continentes enteros como África, y muchas regiones de la tierra constituyan una seria amenaza para la estabilidad y la seguridad en el mundo.
- Las estadísticas globales ocultan el problema de fondo, porque China e India sí han crecido y, de algún modo, han reivindicado la Teoría de la Convergencia, propugnada por Jeffrey Sachs. Este famoso economista consideraba que, gracias a la globalización, los países más pobres tenían una oportunidad histórica para acortar la distancia que les separaba de los ricos. En efecto, el capital acudiría a todos los países que, teniendo de una adecuada gestión macroeconómica, dispusieran de factores de producción más baratos, con lo que sus economías crecerían a tasas anuales de dos dígitos. Sin embargo África, gran parte de América Latina, y muchos países de Oriente Medio y Asia Occidental están empobreciéndose. En 1998, la Teoría de la Convergencia se había convertido en la Teoría de la Divergencia. Si la situación y las reglas del juego no cambian, nada impedirá que las diferencias y la pobreza sigan creciendo.

El segundo gran problema reside en que la esperanza de implantar una **democracia** a nivel global no ya en el gobierno del mundo sino incluso Estado por Estado, parece cada vez más lejana y ese creciente déficit democrático es a menudo ignorado e incluso negado por muchos.

Tras la llamada por el profesor Huntington «Tercera Ola de Democratización», que empezó en Portugal, España y Grecia, siguió en Iberoamérica en los ochenta, y culminó con la democratización de Europa del Este y de algunos países que resultaron de la desintegración de la Unión Soviética, constatábamos ya en 1999 que la Tercera Ola se había detenido. Es más, estábamos ahora sufriendo un proceso inverso, que amenazaba a muchas democracias. Las expectativas que sucedieron a las transiciones habían dado paso en muchos casos a una desilusión progresiva, a un retroceso de las libertades e incluso en algunos casos a una democracia cada vez más vacía de contenido, limitada a la

participación periódica de los ciudadanos en elecciones muchas veces fraudulentas, y con opciones poco atractivas.

Aunque la experiencia en el Sur y gran parte del Este de Europa ha sido positiva, la investigación académica ha demostrado que las jóvenes democracias pueden ser frágiles y vulnerables frente a diversas crisis o amenazadas por posibles golpes militares, por defectos en sus propias instituciones o por su incapacidad para controlar la corrupción. Huelga enumerar los efectos de la democratización, o ausencia de ella sobre el mundo. Nunca, en la historia mundial, pienso que haya habido una guerra entre dos democracias plenamente consolidadas, cuyos conflictos se resuelven por caminos diplomáticos. Las democracias, en principio, respetan los derechos humanos y gobiernan con equidad; no ocurre así con los gobiernos no democráticos, en los que las tragedias y sufrimiento humano y la pérdida de esperanzas crecen dramáticamente.

Últimamente también las democracias consideradas como consolidadas, están deterioradas como consecuencia de un a veces falso dilema libertad-seguridad sobrevenido tras el 11-S de 2001.

Un tercer problema, que añadió el presidente Clinton a mi lista, **es “el círculo vicioso que existe en la mayoría de países musulmanes en Oriente Próximo y el Magreb”**; la escasa educación que reciben las mujeres lleva a tasas elevadas de natalidad, y éstas, a que un porcentaje demasiado elevado de la población sea infantil, con escasas posibilidades de integrarse dignamente en la sociedad al llegar a la edad adulta. La mitad femenina de estos niños apenas recibe educación, mientras que la masculina la recibe sólo de organizaciones islámicas que imparten una versión intransigente del Corán. Clinton recordaba que un niño paquistaní de diez años, guapo y de voz dulce, que sabía el Corán de memoria, declaraba que su mayor felicidad cuando fuera mayor, sería morir matando a todos los americanos que pudiera. El presidente Clinton opina que este problema, unido a los de la pobreza y crisis democrática, es el principal responsable de la emergencia del terrorismo y la inseguridad. El fanatismo alimenta el terrorismo, cuyas consecuencias son ilimitadas, como se está viendo en la actualidad.

Se añade a los anteriores, lo que podríamos calificar de **unilateralismo creciente de los EEUU**. La lista de temas importantes con grandes diferencias de posición entre su Gobierno y el resto del mundo (como Oriente Próximo, América Latina, la Corte Penal Internacional, el Convenio de Kyoto, el sistema antimisiles, el proteccionismo a su sector siderúrgico, su casi nula ayuda externa, etc.) crece aceleradamente; pero estas discrepancias, lejos de incitar a Estados Unidos a reexaminar sus posturas, han ido acompañadas por una cierta arrogancia. Creo que los estadounidenses tienen dificultades para ver que la falta de un contrapeso a su poder hegemónico, que no tiene precedentes históricos, y el escaso interés de sus electores por todo lo que ocurre más allá de sus fronteras les esta llevando a una

política exterior que en lugar de ganar corazones y voluntades en el mundo los aliena, y puede llevar al mundo a ese Clash of Civilizations de Huntington, que en 1993 parecía irreal y hoy no tanto.

Hace unos meses, el Weatherhead Center for International Affairs, de la Universidad de Harvard, organizó en Talloires, junto al lago de Annecy, una conferencia titulada El futuro de la política exterior de los Estados Unidos. La conferencia reunió a treinta de los mejores especialistas en relaciones internacionales procedentes de unos veinte países, entre ellos a varios profesores norteamericanos, algunos de ellos demócratas y otros próximos a la Administración de Bush. Creo poder afirmar que casi todos los europeos y asiáticos, y espero que algunos americanos, salimos de Talloires extraordinariamente preocupados por las exposiciones que hicieron personas próximas a la mentalidad del Gobierno de Estados Unidos. Los acontecimientos posteriores han confirmado totalmente nuestra sensación de alarma.

La discusión en la conferencia estuvo dominada por dos análisis, actitudes y predicciones contrapuestos:

a) uno autoproclamado imperialista, que consideraba legítimo el intervencionismo de Estados Unidos en cualquier situación de amenaza; (opción triunfante apoyada Perle, Kagan, Kristall, Rumsfeld. Y también por el Vicesecretario de Defensa Paul Wolfowitz con un “toque wilsoniano” que consiste en defender ese imperialismo ante la opinión pública americana con el pretexto de democratizar a los países invadidos).

b) otro (*offshore balancer*) aislacionista, apoyado por John Mearsheimer y Stephen Walt, que postula que Estados Unidos no debe intervenir, sino enfrentar una contra otra a potencias regionales para que se controlen o eliminen entre sí (ejemplos: Irán contra Irak, India contra Pakistán, China contra Rusia o contra Japón).

Ambas posturas son unilateralistas; están basadas en la aplastante superioridad militar de Estados Unidos y ninguna considera necesario ningún tipo de coalición o consenso internacional, ni la participación de un organismo multilateral como las Naciones Unidas, ni siquiera la aquiescencia previa de la Unión Europea y de otros antiguos aliados de Estados Unidos, a quienes se considera irrelevantes.

La postura imperialista acogió con entusiasmo los discursos del presidente Bush, que, tras la reacción moderada inmediatamente después del 11 de septiembre, crecieron en belicosidad a lo largo de 2002. Al del Eje del Mal del Estado de la Unión sucedió el de West Point, en el que Bush opinaba que era un error esperar a que las amenazas militares/terroristas se materializaran, y consideraba legítimo el derecho a iniciar ataques y guerras preventivas. Esta

postura se ha transformado en la guerra de Irak y representa un precedente terriblemente peligroso para el futuro por razones evidentes para nosotros, pero aparentemente no tanto para sus proponentes.

La postura aislacionista tiene tres premisas basadas en la vieja doctrina de Monroe, que ha regido la política exterior de Estados Unidos durante más de siglo y medio. Estados Unidos debe a) establecer su hegemonía regional en las Américas, b) vigilar para que ninguna potencia domine de igual manera en Europa o en Asia y c) tratar con esas potencias rivales sólo si otras demuestran ser incapaces de controlarlas. Por ejemplo, es esencial que ninguna potencia local, Irán o Irak, predomine en el golfo Pérsico amenazando el acceso al petróleo de la zona. EE UU debe intervenir sólo en caso de extrema necesidad: la amenaza directa de una potencia rival. Esta postura tiene al menos el mérito de oponerse a la guerra como panacea.

El unilateralismo americano se ha incrementado, la opción “imperialista” ha triunfado, y la guerra ya no es una amenaza, es, tristemente, una realidad. Mis reflexiones en Julio fueron descorazonadoras. Primero, tras el 11-S cabían dos preguntas: 1) ¿quién nos ha hecho esto?, y 2) ¿por qué? Plantear sólo la primera conduce a la paranoia, y sólo la segunda lleva a las verdaderas causas -es decir, a los problemas enumerados al principio de mi ponencia- y supone un paso hacia las soluciones. Mi temor es que muchos analistas se han quedado en la primera pregunta. No analizar las causas que llevan a personas a morir matando por una causa y creer que el problema se puede solucionar por métodos militares es ignorar las lecciones de la historia.

Fue muy revelador que en una Conferencia sobre Política Exterior se hablara exclusivamente de intereses, temas militares y de seguridad, y en ningún momento de valores, solidaridad, ayuda, apertura de mercados, diplomacia y paz.

También llamó mi atención que ni América Latina, ni África fueran tema de discusión. Igual que noviembre de 1989, fecha de la caída del muro de Berlín, supuso la marginalización definitiva para África, el 11 de septiembre lo ha supuesto para América Latina.

Europeos y asiáticos y algunos de los americanos alejados del poder proclamamos nuestra preocupación. En todo caso, el predominio de intereses sobre valores, de temas militares sobre económicos y diplomáticos, de la guerra sobre la paz, indicaban un divorcio creciente entre Europa y EE UU. La hora del diálogo entre ambos había sonado y se anunciaba, sin embargo, más difícil que nunca. Todos sabemos como las posturas se han polarizado desde entonces.

La posición de muchas personas destacadas, como Mary Rtoobinson, es que estamos en un mundi “secuestrado” o *hijacked*. Mirando al futuro, el mundo

podría ser radicalmente distinto con un solo año y medio más de esta administración americana, que con cinco años y medio más de Bush.

El imparable avance del **SIDA y otras enfermedades infecciosas** (la SARS es la recién llegada) y las cuestiones que afectan al **medio ambiente** (Desarrollo Sostenible), finalizarían esta lista de los problemas más importantes que debe la globalización puede y debe tratar de solucionar.

Como dije antes, además de los problemas que acabo de elaborar extendiéndome en el unilateralismo americano, la lista de prioridades de Clinton que precedía en importancia y urgencia a la de Irak incluían:

- a) el conflicto entre Israel y Palestina.
- b) Corea del Norte.
- c) armas de destrucción masiva y el incentivo para conseguirlas, incentivo estimulado por la experiencia de Irak.

Para tratar de paliar algunos de ellos, estamos trabajando desde distintas instituciones, como por ejemplo, FRIDE, EL CLUB DE MADRID, UME o el futuro Centro de Paz y Resolución de Conflictos en la ciudad de Toledo.

En el año 2000 nació FRIDE, una Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior que, como organización independiente y sin ánimo de lucro, elabora análisis, prepara estudios y fomenta el debate sobre las grandes cuestiones internacionales, con especial atención a aquellos asuntos relevantes para la política exterior de España. Mediante la formulación y ejecución de proyectos sobre estas cuestiones, FRIDE elabora propuestas prácticas para problemas concretos de la política internacional, prestando especial atención a temas como: la transición y consolidación democráticas; la evaluación de la cooperación para el desarrollo; oportunidades y riesgos para España de la ampliación de la Unión Europea, la migración a España, y la presencia española en América Latina.

Simplificando, podríamos decir que los dos sectores que más preocupan a FRIDE son, por un lado la pobreza y desigualdad y, por otro, la democracia y su consolidación.

Como consecuencia de esta política, en octubre de 2001 se organizó una Conferencia sobre la Transición y Consolidación Democráticas organizada por FRIDE con la colaboración de la Gorbachev Foundation of North America. La Conferencia reunió en una primera fase alrededor de cien expertos, académicos y políticos, que trabajaron casi un año redactando ponencias y discutiendo recomendaciones prácticas sobre aspectos clave para la consolidación democrática.

En una segunda fase, inmediatamente después, los informes fueron sometidos a los Jefes y ex Jefes de Estado y de Gobierno de los países que habían tenido una transición a la democracia en el último cuarto de siglo.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre parecieron poner en peligro la celebración de la Conferencia. Sin embargo, su misión y contenido eran más relevantes que nunca. La Conferencia se celebró y fue un éxito sin precedentes. Todos los expertos y líderes políticos, entre los que se encontraban 35 ex jefes de Estado y de Gobierno acudieron a la cita en Madrid.

El problema de tal Conferencia consistía en romper el muro de incomunicación que frecuentemente separa a los políticos de los profesores universitarios. Mientras que éstos sienten con frecuencia un cierto desprecio intelectual por los políticos, que son incapaces de elevarse a su nivel de abstracción, a éstos les aburre soberanamente hablar con profesores académicos que probablemente van a hablarles de temas tan prácticos y útiles como el sexo de los ángeles.

Jorge Domínguez, director del Centro de Asuntos Internacionales de Harvard, fue el diseñador que solucionó este problema. La Conferencia reunió en una primera fase a alrededor de cien expertos, académicos, políticos y profesionales, de más de veinticinco países, en ocho grupos que tras trabajar durante casi un año y de redactar ponencias, discutirían recomendaciones prácticas en 1) diseño constitucional, 2) poder legislativo, 3) poder judicial, 4) reforma de la burocracia estatal, 5) medidas anticorrupción, 6) papel de las fuerzas armadas y de seguridad, 7) pluralismo político y civil, y 8) condiciones y medidas económicas y sociales. Cada grupo fue liderado por un coordinador de reputación mundial en su campo, y moderado por un ex jefe de Estado o de Gobierno. Los ocho moderadores de estos grupos de discusión serían Inder K. Gujral (India), Aníbal Cavaco Silva (Portugal), César Gaviria (Colombia), Julio María Sanguinetti (Uruguay), Kim Campbell (Canadá), Leonel Fernández (República Dominicana), José María Figueres (Costa Rica) y Valentín Paniagua (Perú).

Los informes de estos ocho grupos con recomendaciones muy concretas fueron sometidos a los Jefes y ex Jefes de Estado y de Gobierno.

Al poner nuestra fe en esta Conferencia estábamos rechazando dos premisas. Una, determinista, es que las transiciones ocurren solas, porque las trae la globalización, o el crecimiento económico, o dejan automáticamente de ocurrir cuando no hay una suficiente renta per cápita y clase media. Otra es la que niega la aplicabilidad de modelos o de casos de éxito, a otros países, declarando que las condiciones locales son determinantes, dando así a un dictador la coartada de proclamar que su país es único y que un régimen democrático es inaplicable en él.

El apoyo de S.M. el Rey y del presidente del Gobierno español fueron decisivos para su éxito.

La gran y agradable sorpresa fue los 35 Jefes y ex Jefes de Estado no se limitaron a asistir “para hacerse la foto” sino que se implicaron hasta el fondo en la discusión y al final decidieron crear el **CLUB DE MADRID**. Este organismo internacional incluye a unos cincuenta miembros, todos ellos ex Jefes de Estado y de Gobierno, con el que cooperan expertos en temas de transición y consolidación democráticas. En él hay muchas esperanzas depositadas para contribuir a que el mundo del futuro sea mejor que el de hoy. La peculiaridad del Club de Madrid que lo diferencia de otras iniciativas similares y que le confiere una ventaja comparativa respecto a otras organizaciones, se basa en que cuenta con tres actores fundamentales, que son, al mismo tiempo, sus elementos distintivos: la extraordinaria combinación de ex Jefes de Estado y de Gobierno y de expertos, su especialización en asuntos relacionados con la transición y consolidación democráticas y, en tercer lugar, el enfoque práctico de su actividad, que se traduce en la realización de proyectos y que lo diferencia de los muchos “think-tank” existentes, porque lo que pretende es ser un “action-tank”. Así, la contribución del Club de Madrid, utilizando sus recursos en el desarrollo de proyectos concretos en sus áreas de especialización, permitirá, “poner pequeñas teselas en el gran mosaico necesario para construir un mundo mejor”.

Varios miembros enfatizaron que el trabajo del Club de Madrid debe tener un enfoque práctico, concretado en la realización de proyectos que, más que intentar “salvar el mundo”, puedan contribuir a solucionar problemas concretos en países y regiones específicas.

Como me comentó en cierta ocasión D. José María Figueres, ex Presidente de Costa Rica, “Los ex Jefes de Estado somos como portaviones en una bañera; tenemos poder y experiencia pero no podemos ir a ninguna parte, y si nos descuidamos en nuestros países nos quitan el tapon del agua para que encallemos. Gracias al Club de Madrid podemos navegar juntos para tratar de mejorar el mundo””. Gracias al Club de Madrid

Entre los proyectos que se están llevando a cabo en este momento, podemos destacar los siguientes: el primero, es una colaboración con el PNUD en relación con el Desarrollo Democrático en América Latina, y cuyos resultados están previstos salgan a la luz en el mes de octubre, estudia las democracias latinoamericanas actuales, con el fin de analizar sus puntos débiles y tratar de proponer posibles soluciones a estas fisuras.

Por otra parte, el pasado verano comenzamos un plan de acercamiento en Serbia y Montenegro, la antigua Yugoslavia, para colaborar en la consolidación de

la democratización en esta castigada región. No obstante y debido a la complicada situación política, las actuaciones son mucho más difíciles y lentas.

En muchos otros lugares se está solicitando la colaboración del Club de Madrid, como por ejemplo, Emiratos Árabes, China, Bulgaria, Corea del Sur, Mozambique, etc. También es importante mencionar la intensa labor que se está realizando con los líderes de los países africanos, en cuanto al asesoramiento de temas relacionados con la instauración de la democracia.

Pero además de proyectos concretos con determinados países, también estamos colaborando con instituciones como el Fondo Monetario Internacional. Consideramos que deben involucrarse en la consolidación de la democracia en el mundo, porque esto les reportará insignes beneficios en el futuro.

Como he dicho anteriormente, y subrayó Clinton, otro de los graves problemas del mundo es el generado por el Conflicto de Oriente Medio. En este sentido, se ha creado una institución, la Universidad de Oriente Medio, más conocida como la UME, que no sólo sirve para proporcionar determinados conocimientos, sino que también abre un camino al diálogo y entendimiento ya que está diseñada para que israelíes y árabes, residentes en la región de Oriente Medio y Norte de África, estudien y compartan experiencias e inquietudes académicas.

El Proyecto de la Universidad de Oriente Medio nació en Boston en 1997 de la mano del doctor israelí Ron Rubin y de la palestina Hala Taweel, cuñada de Arafat y brillante profesora de ciencias políticas.

En el marco de los Acuerdos de Oslo, ellos decidieron formar juntos el Proyecto de la Universidad de Oriente Medio, una institución académica cuyo objetivo era ser la mejor de Oriente Medio y al mismo tiempo fomentar la tolerancia, el diálogo y la cooperación en esta región a través de la educación. Esto se materializó en la constitución de una organización sin ánimo de lucro ni filiación política, la cual, entre los integrantes de su Junta Directiva, tiene el honor de contar con colaboradores tan prestigiosos como el Sr. Henry Rosovsky, antiguo Decano de la Universidad de Harvard. Si bien la idea era establecer físicamente una Universidad en alguno de los países de Oriente Medio, hasta que la situación lo permita, alguno de sus cursos se han trasladado a España. Esto obedece a distintas razones que van desde la tensión creada por la política exterior de la Administración Bush, hasta las razones geopolíticas que ofrece España, al ser un país neutral y con una vinculación histórica y cultural con el Mediterráneo y, tradicionalmente, mediadora en el conflicto entre judíos y palestinos. Así, en junio del año pasado, la Junta Directiva de la UME aprobó constituir en España la Fundación Centro de Educación Superior en Oriente Medio, C.E.S.O.M, encargada de apoyar las actividades, cursos y otros proyectos de la UME en España y en toda Europa.

Desde entonces el objetivo del Proyecto de la Universidad de Oriente Medio se ha ido implementando en una serie de fases. Cada etapa es un logro de los valores y la misión del Proyecto, y supone el acercamiento a su gran objetivo de crear un centro permanente en la región de Oriente Medio y Norte de África. La UME ha empezado con Institutos de un mes de duración que se imparten en Toledo, ciudad emblemática por su tolerancia y sede de la Universidad de Castilla-La Mancha, a la que estamos muy agradecidos por su colaboración. La segunda etapa llegará cuando podamos dar masters.

Como demuestra lo dicho, en la corta vida de este proyecto, ya estamos recogiendo algunos frutos de las semillas del cambio.

Por último, desearía mencionar un nuevo proyecto que esperamos se materializará en los próximos meses. Se trata de la constitución del Centro de Paz y Resolución de Conflictos en la ciudad de Toledo. Con él que se pretende crear en España una entidad de primer orden mundial, semejante en su enfoque a otras existentes en otras partes del mundo, pero que se convierta en una institución de referencia internacional en su ámbito de especialización temático-geográfica: el análisis y la resolución de conflictos en Iberoamérica y la vertiente Sur del Mediterráneo (Norte de África y Oriente Medio).

El CPRCT tendría una doble vertiente académico-teórica (formación, investigación, información y referencia) y política-práctica (concienciación, mediación, facilitación y formulación de propuestas prácticas). Ambas vertientes se reforzarían recíprocamente.

La idea original de la constitución del Centro partió de Shlomo Ben Ami, político israelí e hispanista de reconocido prestigio que ha sido, entre otras cosas, Embajador de Israel en España y Ministro de Asuntos Exteriores de Israel.

El Centro será un centro privado e independiente, que se creará a partir de un convenio suscrito inicialmente entre las dos fundaciones españolas promotoras: la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) y Fundación Ortega y Gasset (FOG).

La principal justificación de la propuesta de creación del Centro estriba en el convencimiento de los promotores del mismo de la existencia de una demanda insatisfecha de una institución de este tipo en España y en los ámbitos geográficos iberoamericano y del Norte de África. Además, se considera que España tiene una ventaja comparativa en el tratamiento de los asuntos relacionados con ambas áreas geográficas, ventaja que permite justificar la creación de un Centro de Resolución de Conflictos en Toledo frente a sus otros muchos competidores en la escena internacional. En este sentido dicho Centro debería explotar su “españolidad”, como atributo equivalente a neutralidad y ventaja comparativa en las dos áreas de atención prioritaria del Centro.

Como es sabido, España es un país iberoamericano y mediterráneo, que tiene al mismo tiempo la ventaja de pertenecer y tener una cierta dimensión política en la Unión Europea, lo que le faculta para ejercer una importante labor de “puente”. Además, España cuenta con prestigio como modelo de transición y de desarrollo reciente, buenas relaciones diplomáticas con Israel y la mayoría de los países árabes, no tiene un “pasado” que pueda generar desconfianza entre las partes en conflicto, como podría ser el caso por ejemplo del reciente pasado colonial de Gran Bretaña o Francia, y, sobre todo, tiene una importantes ventaja comparativa, derivada del idioma y de la historia común en Iberoamérica. Esta dimensión internacional de nuestro país se ha visto reforzada con el nombramiento de españoles en puestos importantes (Javier Solana, Moratinos...)

El objetivo sería conseguir que, a medio plazo, el Centro contribuya a que se genere en torno al mismo un núcleo de “*expertise*” en el ámbito de la mediación y resolución de conflictos internacionales especializado en las áreas geográficas a las que se dedica prioritariamente. Dicha *expertise* teórica debe tener una aplicación práctica y el Centro desarrollará en todo momento un enfoque pro-activo, tendente a identificar los problemas y proponer soluciones.

Para concluir: pienso que los temas prioritarios que el mundo debe resolver de una manera concertada son la erradicación de la pobreza, el resurgimiento e implantación universal de la democracia activa, y cómo llevar la educación y los valores del conocimiento del mundo, de la justicia y de la solidaridad no sólo a las poblaciones de los países que consideramos como intolerantes, sino a las nuestras.

No debo terminar sin tratar muy rápidamente el tema de la opinión pública, que forma parte del título de la Conferencia. Me temo que la opinión pública global, ayudada por la rápida transmisión de conocimientos e imágenes gracias a las nuevas tecnologías, tiene una trascendencia grande en la política interior de nuestros países, pero muy poca a la hora de determinar el curso de los acontecimientos en el mundo. En cambio la opinión pública en Estados Unidos, donde los votantes constituyen apenas un dos por ciento de la población mundial, si es determinante.

Me atrevo a citar a uno de mis hijos, que en su radicalismo juvenil afirma que la mejor inversión que podríamos hacer sería en Educación y en Estados Unidos. Lo cierto es que el establecimiento de las fundaciones (como “Worldaware” en el Reino Unido) que desde el sistema educativo y la enseñanza primaria inculca esos valores y explica que existe un mundo menos privilegiado que el nuestro al que tenemos la obligación ética de ayudar sería una prioridad para Estados Unidos y para todo el mundo occidental. Más adelante se puede demostrar a los alumnos, con las lecciones de la historia, que ayudar a los demás es un caso de los que ellos calificarían como egoísmo ilustrado o “enlightened self-interest”.



Muchas gracias por escucharme.